

# MURMULLOS LITERARIOS

SEMANARIO ARTISTICO

Se publica los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:		REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	ANUNCIOS Y COMUNICADOS
ORUÑA...	Al mes..... 1 pta.	CALLE REAL 31 PRINCIPAL	a precios convencionales, con la correspondiente rebaja para los señores suscritores.
	Trimestre..... 2'50 "	Advertencia.—Se considerará como no recibida toda composición que pueda ofender á la moral, al decoro y al respeto personal, ó trate de asuntos políticos. La Redacción se reserva el derecho de censura y no se devuelven los originales.	La correspondencia se dirigirá á la Administración.
PROVINCIAL,	Semestre..... 5 "		
	Año..... 9 "		

## Sumario.

Nuestro cronicón, por Alfa.—En un álbum (poesía inédita), por don Manuel Tamayo y Baus.—El Copo (soneto), por don Salvador Rueda.—Desencanto (poesía) por don Luis del Portillo y Mestres.—Rimas, por Alfa.—Mala-facha (estudio del natural), por don Manuel Amor Meilán.—Rima, por don Garardo Bustillo.—La juventud y la vejez, por don Luis del Portillo y Mestres.—Zig-zag, por don Manuel Castro Lopez.—A la señorita doña Matilde Pretel en su cumpleaños, por Noinar Zp. Guatini.—Total... nada, por E. F. Dieguez.—Nuestra correspondencia.

## Nuestro cronicón

Qué hay? ¿qué dicen? ¿qué ocurre?

Nada, señores, nada, absolutamente nada.

Estamos en el mejor de los mundos posibles. La Coruña parece por su quietud una balsa de aceite, y los coruñeses, dignos émulo de los *éternels paresseux* que alabó el poeta.

Ni siquiera una puñaladita ó un robo en cuadrilla en el espacio de siete dias... Vamos si esto sigue así, es cuestión de emigrar.

La sangre española neta necesita del oxígeno de las emociones tanto como del oxígeno del aire.

Y eso que la ausencia de robos y puñaladas me la explico á mi manera.

Desde que allá por las tierras bajas, al *mesmo tío Frasquito* le enfrascaron una bala en el corazón, salva la parte, y otra en los sesos, tambien salvo la parte, á su compadre Manuel, el *canguelo* cunde y apenas si los españoles se atreven á sacar del bolsillo un cortaplumas por miedo de aparecer sospechosos.

Pero hay excepciones.

En Osuna, por ejemplo, nuevo *Arrebataca pas*, dos vecinos no se arriesgan á salir á la calle despues que el sol se pone aunque el cielo se hunda y se tambalee la tierra, porque, lo que ellos dicen: ¿Y si nos convierten en lingotes como á las alhajas de la colegiata?

Los gallegos de la provincia de Orense no las

gastan menos. Sólo que aquí los paganos son los curas párrocos, por devoción acaso. Por cierto que algunos entre ellos, manejan tan bien el fusil como la cruz. Digalo sinó el valeroso pastor de la feligresía de Castro de Vieiro.

Pero dejemos á un lado á los artistas de ganza y palanqueta. Allá ellos y la benemérita Guardia, sin perjuicio de los párrocos que correspondan.

\*\*\*

Segun leo en un periódico madrileño, ha aparecido en la clásica tierra de don Quijote y Sancho Panza, un valeroso ayunador, dispuesto á dar quince y raya al mismo Succi italiano, prometiendo no comer por largo espacio de tiempo ninguno de los artículos sujetos al pago del impuesto de consumos en la villa donde mora.

Pueden Vds. creerme que desde que todos esos señores han dado en la flor de declarar fuera de necesidad toda clase de comestibles y *bebestibles*, estoy que no se me llega la camisa al cuerpo; por que, la verdad, todo eso será muy bonito y muy cómodo y muy barato; pero muy sosó y muy monótono.

Si el procedimiento triunfa, adios banquetes y *lunchs* y... hasta elocuencia, que para hablar bien no podemos prescindir los españoles de las pastas y el champagne.

Y no es sólo en punto á ayunadores por lo que los españoles seguimos á pasos agigantados la senda del progreso. Problemático es que podamos pasar sin comer, pero es seguro que lo pasaremos muy bien sin ferro-carriles, diligencias, carros y demás medios de transporte y conducción.

Ya habíamos visto que donde hay Bielsas no *campan* Bargossis, y que en punto á *pieses* estamos á prueba de competidores con cualquier *franchute*, como dicen los heróicos descendientes de los chisperos y manolos; pero ahora, segun parece, ni los mismos solipedós nos aventajan. Oigan Vds.

Un individuo de Talavera de la Reina acaba de ganar una considerable apuesta recorriendo en

veinte y ocho horas el trayecto desde aquel pueblo á Badajoz, en competencia con tres briosos caballos y sus jinetes correspondientes, el último de los cuales (caballos) falleció al llegar á Mérida.

¡Si será caballo el sujeto!

\*\*

Para terminar allá va una historieta, á la que pondremos el siguiente conciso preliminar.

El drama de don José Echegaray *Los dos fanatismos* no se ha estrenado todavía por indisposición de la señora Contreras.

Con este motivo en los círculos elegantes y artísticos de la villa y corte todos se vuelven comentaristas y anécdotas, entre las cuales corre como muy válida la siguiente:

Dicen que un ya anciano y laureado poeta provinciano presentó un drama ya terminado al afamado maestro y dramaturgo S... quien le manifestó la necesidad de expurgar su obra de ciertos defectos que la afeaban. Conforme el autor con el consejo retiróse á su provincia á corregirla y al volver á la corte hallóse con que estaba próximo á representarse un drama original del poeta consejero cuyo asunto era el mismo que el del drama del provinciano autor.

Brava sorpresa!

*Alfa.*

### En un album.

A.....

(POESÍA INÉDITA.)

Luz, en urna de cristal,  
con más vigor centellea  
y á la vista no hace mal;  
la virtud es luz; que sea  
la modestia su fanal.

*Manuel Tamayo y Baus.*

### El Copo.

SONETO.

Tiñese el mar de azul y de escarlata;  
el sol alumbra su cristal sereno  
y circulan los peces por su seno  
como ligeras góndoras de plata.

La multitud que alegre se desata  
corre á la playa, de las ondas freno,  
y el pescador, á la pereza ageno,  
la malla coje que cautiva y mata.

En torno de él la muchedumbre grita  
que alborozada sin cesar se agita  
doquier fijando la insegura huella.

Y son portento de belleza suma

la red que sale de la blanca espuma  
y el pez, que tiembla prisionero en ella.

*Salvador Rueda.*

### Desencanto

No turbe más mi sueño  
¡Tu seductora imagen;  
Que vuelvan los inviernos  
A helar mi pecho amante!  
Se borren los recuerdos  
Haciéndose cristales  
De hielo endurecido  
Por olvidar constante.  
Y así, tal vez la vida  
Exenta de pesares,  
Me hará olvidar amores...  
¡Mentiras mundanales!

Ferrol—1887

*Luis del Portillo y Mestres.*

### Rimas

Yo soy el bardo que cruza el agreste  
erial de la vida,  
con la fé y la verdad por escudo  
y el arte por guía.

Tu eres la gloria que al fin del viaje  
el alma adivina,  
el premio en el fiero combate alcanzado,  
la musa querida.

Y pues voy hácia tí, sin que un punto  
descanse mi lira,  
que al llegar, si es que llego, tus brazos  
me den acogida.

*Alfa.*

\*\*

No quieras que me duerma en tu regazo  
al soplo embriagador  
de la pasión, que en nuestro pecho cuelga  
su nido encantador:  
que acaso al despertar del casto sueño  
en el mundo traidor,  
hallemos convertido por desdicha  
en odio nuestro amor.

*Alfa.*

\*\*

Esta flor que te envío, es de mi huerto  
la primera y, quizá, la sola flor:  
huérfana, triste y mustia, simboliza  
mi triste y mustio amor.

Nacida al pié del árbol del olvido,  
ni el céfiro besó  
su corola de gasa matizada,  
ni el rocío en sus pétalos cuajó,

Ya los fugaces días de su vida

Celia, contados son.  
Ya llega el frío intenso de la muerte  
á helar con saña cruel su corazón.

Acógela en tu seno, amada mía,  
y sus pétalos besa con amor,  
que acaso con el fuego de tus besos  
revivirá la flor.

Alfa.

\*\*\*

Si sientes que en tu seno se estremece  
y tiembla el corazón  
cuando en mi labio brota el nombre tuyo  
y vela mi pupila la emoción.

¿Porqué ocultas con torpe indiferencia  
de tu alma de ángel el temblor?  
Ah, ya sé; porque niña todavía,  
tienes miedo al amor.

Alfa.

### Mala-facha

(ESTUDIO DEL NATURAL)

A mi querido amigo el distinguido escritor don  
Alfredo Opisso

Erase un hombre de hasta unos treinta y ocho años de edad. Su estatura más bien baja que alta, su semblante, de puro moreno y curtido por el sol y la intemperie, tiraba á negro; sin embargo, y apesar de su color, pudiera en él notar el menos avisado y el que menos en él reparase, unas manchas de color parduzco, huellas imborrables de la viruela, que allá en sus primeros años, se cebó con verdadero ensañamiento en Juan Robledales conocido más generalmente por Mala-facha.

Y en verdad, que esta, poco peor pudiera ser.

Su rostro, esmaltado feamente por los picotazos de la viruela; su tez, que como hemos dicho ya tiraba á negro, sus cabellos crespos de color castaño, su nariz encorvada y afilada; sus ojos negros en los cuales brillaba siempre una mirada torva y aviesa, sus labios negros asimismo del constante chupeteo de la nicotina del tabaco; sus dientes grandes y súcios, que dejábalos ver cuando—lo que sucedía con frecuencia—sonreía; su sonrisa diabólica, mefistofélica, en la cual un atento observador, acaso viera reflejarse todas las maldades, todos los vicios y todos los ruines pensamientos; su cuerpo contrahecho, pequeño, ancho de espaldas y un tanto inclinado hácia adelante, lo que le prestaba cierto aire de jiboso; enarcadas las pequeñas y gruesas piernas; la mano derecha casi siempre en la cintura y la izquierda agarrando el indispensable cigarrillo de papel, grueso, repleto de un tabaco con infusas de veneno ó de un veneno con pretensiones de tabaco.

Tal era Juan Robledales, conocido también y más generalmente por Mala-facha. Por cierto que, pocas veces puede llevarse con más propiedad nombre alguno.

Nadie sabe donde ha nacido ni quienes fueron sus padres, ni cual es su familia ni si la ha tenido

jamás; su existencia, su vida, su nacimiento, su familia, todo aparece rodeado y envuelto por el sello del más profundo misterio.

¿Dónde ha nacido Mala-facha? El no lo ha dicho jamás. Si alguno era bastante osado para preguntárselo, Juan Robledales, con el despego y el mal humor que eran en él indispensables y que infundían temor al más bravo respondía lacónicamente:—*En el infierno.*

¿Quiénes eran sus padres? Ni él mismo lo sabía; él al menos así lo confesaba. Averigüe usted ahora si tal revelación era sincera, si no había conocido jamás á sus padres ó si le convenía guardar sus nombres en el secreto y rodear su nacimiento de un misterio incomprensible.

Solo se sabe que llegó á la Coruña en un buque de vapor que hacía la travesía mensual entre la Habana y dicho puerto; que desembarcó y no volvió abordo del vapor en el cual servía de marinero; y que desde el primer momento, inspiró poca confianza y menos simpatías á sus compañeros de mar.

Cuando en las tardes del verano, los marineros y boteros, en grupos y apoyados en el malecón del puerto, fuman, charlan, rien y observan el estado del mar, aguardando flete para sus botes; entretanto las fruterías en sus puestos, pregonan al aire sus frutas siempre exquisitas y mientras bajan á la rampa de piedra parejas de bueyes que llevan á embarcar para ser exportados á Inglaterra y mientras los dueños de las reses contemplanlas con cierta tristeza apoyados en larga vara en cuyo extremo tienen siempre enrollada una cuerda de cañamo; mientras los carabineros de punto, paseanse del uno al otro lado, arma al brazo y á la sombra, y parece que entre todos reina una confianza consoladora y hermosa, una confianza sin límites, Mala-facha, Juan Robledales ó como llamarle quiera, atraviesa indiferente por entre los grupos, solo, las manos en la faja ó en los bolsillos del pantalón, la gorra azul echada para atrás y como al desgaire, la vista fija en el suelo, la sonrisa satánica en los labios y en la cintura y destacándose por sobre la colorada faja, el mango de un cuchillo que tiene siempre enfundado en una vaina de cuero.

Este es Mala-facha. Su traje siempre es el mismo, en verano ó en invierno; ya el sol envíe sus rayos abrasadores sobre la tierra, ya la nieve, disfrizada de gotas de trasparente agua—pues en la Coruña rara vez se ven los copos de la nieve—lleve el frío á los cuerpos y el malhumor á los ánimos.

Consta su traje de gorra azul que remata en una borla de algodón; una camiseta clásica bastante gruesa, de color castaño y un chaleco á cuadros negro y castaño asimismo; una chaqueta azul de bayeta, en cuyo bolsillo no faltaba nunca el consabido pañuelo de hierbas y la petaca de cuero, duro como tabla y negro como la pez; completaban el vestuario de Mala-facha los pantalones, negros en otro tiempo, ahora de un súcio castaño oscuro, y unas zuecas especie de calzado hecho de un pedazo de tronco horadado en la parte superior por donde se introduce el pié y terminado en arremangada punta.

Y pues he presentado ya al lector á Juan Ro-

bledales (a) Mala-facha, voy ahora á hacer su biografía, reuniendo los datos que de ella he podido recojer en diferentes lugares y ocasiones siempre que la memoria me ayude en semejante empresa.

He dicho ya, que todos ignoraban de donde era natural Robledales. Yo tambien lo ignoro, y en este punto no sé más que *todos*. Que nadie sabe nada de su familia ni si la tiene ó la ha tenido jamás; él nunca lo ha dicho; nadie lo ha adivinado... y perdóname lector si empiezo á hacer su biografía por lo que no sé; ahora vamos á lo que sé.

Sé, que cosa de las ocho, vá todas las mañanas á tomar la *idem* á la taberna de la tia Fabiana. Ya se sabe. La *perrita* ó aguardiente de caña es la bebida favorita de gentes como Mala-facha; paga cuando tiene con qué; cuando no, queda á deber, y con aire triunfante como entró en la taberna, sale de ella sin dignarse siquiera ni aun saludar á los que en ella quedan, ya mascullando una libreta de pan sentados entosco y rojo banco de pino del país, ya sentados á una mesa de lo mismo devorando con insaciable apetito entre tragos de perrita ó vino del Rivero, pescados fritos que es el manjar predilecto de tales gentes y por lo tanto el que más trabajo dá á las sartenes de la taberna.

Sábase tambien de Mala-facha, que le hizo el amor á una muchacha llamada Remedios no del todo desagraciada pero que distaba mucho de ser una hermosura.

Mala-facha se prendó de ella, ó al menos asi lo aparentó y por algun tiempo sus amores con Remedios fueron el tema obligado de las hablillas de las gentes del muelle Remedios no abandonaba tampoco el malecón; como que su oficio habitual era ayudar á la descarga de los barcos de vela que con carbón, cal y otras mercancías llegaban de los demás puertos del cantábrico.

Hemos dicho que no era del todo desagraciada Remedios y era asi en efecto. Su tez morena; sus ojos negros y vivarachos; sus cabellos negros blondos y sedosos, su nariz un poco arremangada, sus lábios un tanto pálidos; su seno abultado, sus formas correctas, todo en fin hacia de Remedios sinó un modelo de belleza, á lo menos una chica guapa y agraciada, Mala-facha *le hizo el amor*; no sé como se lo haría pero me resisto á creer que aquellos labios, negros por la nicotina, tan hechos á proferir blasfemias atroces y palabras las mas soeces é inmundas del vocabulario callejero, pudieran pronunciar tambien palabras de amor, haciéndose intérpretes de las sensaciones del alma. Ello es que Mala-facha *le hizo el amor*; que Remedios parecía corresponderle y que malas lenguas, — ¡siempre las malas lenguas! — sospechaban y aun murmuraban que aquellas relaciones traspasaban los límites de lo justo y natural, y hablábase — ¡horror!! — del amancebamiento de Remedios y Mala-facha.

¡Era dever en las mañanas en que lucía el sol sentados en el duro suelo de los soportales de la calle de la Marina, á Juan Robledales, chupando la colilla de su cigarro y á Remedios repasando como ella sabía — que dicho sea de paso no era muy bien — sus prendas de vestir, ambos guardando silencio profundo!

Otras veces se les veía en los mismos soportales destapar un pequeño puchero donde tenían su po-

bre comida, y metiendo en él las cucharas de palo, comer, comer Robledales y Remedios muy amigablemente como casados que fueran y no *novios*. Había entre ellos, esa confianza que solo puede juzgarse propia entre casados y en esto era en lo que hacia hincapié la maledicencia y murmuración de aquellas gentes.

Pero, cátrate que Remedios tenía un lejano pariente, Jacobo Fragoso, buen mozo, jóven y un hombre, en fin, capaz de trastornar el juicio á las muchachas de la ralea de Remedios. Imaginate luego, lector, que á Jacobo pónesele entre ceja y ceja birlarle la moza á Mala-facha y que al fin lo consigue. Y calcula para fin y remate, cual sería el humor de Robledales al conocer la noticia, infausta para él. ¡A él, á Juan Robledales, á Mala-facha robarle lo que era suyo! ¡Válgame Cristo! El no lo consentiría *en jamás!* Y un día, en que apoyados en una de las pesadas columnas de los soportales platicaban á más y mejor Remedios y Fragoso, echó Mala-facha, mano de su *faca* y á traición, por la espalda, infirió una herida en uu costado á Fragoso quien, lanzando una horrible maldición que se confundió con un grito de Remedios cayó en tierra bañado en sangre. Por fortuna la herida no fué mortal. pues á los pocos dias estaba completamente curada gracias á los cuidados de un charlatan *mancañero*. Metió en este asunto la justicia el cuezco como era de suponer, y Mala-facha, tuvo que ir á purgar á un correccional — en estos momentos no recuerdo á cual — su delito. Remedios fuese para Santa Cruz con Fragoso, y allá, segun unos, se han casado, segun otros llevan vida de amancebamiento, que por desdicha, no poco de esto se observa entre las gentes del pueblo.

Cumplió Mala-facha la condena, y volvió al campo de sus fechorías; el muelle de la Coruña.

Y como quien malas mañas há .. etc. hoy Robledales sigue siendo el mismo de otros tiempos. De él se cuentan mil aventuras y sucedidos que muy poco honor le hacen.

Pero como su relación llenaría un libro y para escribir esta se necesitaría todo el ingenio de mi ilustre amiga doña Emilia Pardo Bazán, ó la pluma del exímio montañés Pereda, y no basta mi pobre ingenio para tanto, me contento con bocetar la figura. Otro pintor hará el cuadro si algun dia, como és de esperar, la fama de su nombre y el eco de sus hazañas traspasan los límites de la capital de Galicia. He dicho.

Manuel Amor Meilán.

### Rima

Dicen que Dios en todas partes mora;  
que nunca se le vé,  
que en todas partes su recuerdo vive,  
que nunca se quebranta nuestra fé.

En todos partes tu semblante veo  
radiando de pasión;  
y en todo tiempo tu recuerdo dulce  
consuela mi angustiado corazón.

Entonces, vida mía, ¿a que dudarlo?  
Todo habla en tu favor.  
¡Si en todas partes donde voy te encuentro  
tu eres más que mi bien! ¡Eres mi Dios!

Gerardo Bustillo

Madrid, Enero del 87.

La juventud y la vejez.

En el Abril de la vida  
la existencia con dulzura  
va resbalando,  
y en esa edad tan florida  
poco pesar y amargura  
se ván probando.

Mas cual mágico beleño,  
las ilusiones primeras  
desaparecen;  
y al despertar de aquel sueño  
de sonrosadas quimeras,  
las penas crecen.

Y así con paso gigante  
corren los bellos Abriles  
de juventud,  
y se medita un instante  
que hay detrás de sus pensiles  
un ataud.

Y solo este pensamiento  
de fúnebre colorido  
se tiene ya,  
y esa idea es un tormento  
que en el hombre envejecido  
creciendo vá.

.....  
.....

En el Abril de la vida  
la existencia con dulzura  
va resbalando,  
y en la vejez afligida...  
¡muy triste á la sepultura  
se va acercando!

Ferrol-1886.

Luis del Portillo y Mestres.

Zig-zag.

Las sombras de la ignorancia, audaces, osadas,

triunfan muchas veces de la rectitud, pero ese triunfo es ilegítimo, y no se consolida. Tambien al sol, lámpara del universo, domina si pasajera, tenebrosa noche; mas el hombre sabe que de aquél, y sólo de aquel, dimana todo lo bello y grande.

Entre la regular instrucción, hermanada con la honradez, y la sabiduría que no sigue la sacra senda de la moralidad, ¿por qué no preferir mil veces á aquella?

El hombre que, sin faltar á lo bueno y á lo bello, logra en todo y para todo, poner en armonía corazón y cabeza, és, pero indudablemente, perfecto, y, por lo tanto, ejemplar.

El orgullo, siempre odioso, hiere al que, nécio, lo tiene, mucho más que á aquel á quien pretende humillar.

Ciertas sátiras tienen los efectos del rayo, en cuanto destruyen, si la vida del hombre éste aquellas la reputación infundada.

El hombre que tropieza en una escalera elevada y, falto de equilibrio, cae rodando, ¿no se expone, aunque sea muy robusto á inutilizarse ó á perecer desgraciadamente? Procurad, pues, no dar un mal paso en la senda del bien: cerca de ella hay un abismo peligrósísimo, determinado por el mal.

El vicioso és un loco que abre su propia sepultura, tratando de sobrepujar á la naturaleza.

El sol y la noche constituyen la harmonía del universo, como el placer y el dolor la del ser humano.

M. Castro Lopez.

A la Srta. doña Matilde Pretel en su cumpleaños.

Amiga Matilde:  
No tengo ni hallo  
Que pueda mandarte  
En tu cumpleaños,

A no ser que quieras  
 En son de regalo  
 Unos pobres versos  
 De mi propia mano.  
 ¿Los quieres? Pues mira,  
 Ahí te los mando,  
 Los tengo compuestos  
 Hará siete años  
 Para un arzobispo  
 Que fué mi paisano,  
 Y pues ya no existe  
 Y se ha dado el caso  
 De ver de obsequiarte  
 Con este trabajo,  
 Cambiando tan sólo  
 Su nombre á Serapio  
 (Que así se llamaba  
 En vida el paisano)  
 En el de Matilde,  
 Parecen cortados  
 Para darte gusto  
 Eu tu cumpleaños.

Nomar Zp. Guatini.

Total, nada.

I

No saben Vds. lo que *abronca* al ciudadano con mejores referencias *eso* de verse obligado á llenar unas cuartillas sin encontrar asunto en que ocuparse.

A mi me ha pasado hoy, y tengo seguro mal humor, lo menos... lo menos... por media hora. Si, señor.

Primero, *llamé al cielo*, y *no me oyó*.

Luego, miré al suelo, y no se me ocurrió nada.

Después eché una ojeada á los lados, y el mismo resultado.

Por fin, encendí un pitillo y ya entonces se me ocurrió algo.

Si. Se me ocurrió que en España se fuma muy mal tabaco.

Pero esta observacion por si sola, como Ustedes comprenden, á más de ser añeja es insuficiente.

Y vuelta á quedar sumido en la misma perplejidad de antes.

Y gracias á que yo no pierdo la paciencia con tanta facilidad, que si no...

Y ahí tienen Vds. una ventaja indiscutible.

La de conservar la paciencia. Porque supongan Vds. que se pierde, y á pesar de los anuncios puestos en los diarios de la localidad no aparece.

Entonces estamos mal.

Y es cosa de hacer un disparate á dos.

Pero *mayormente*, en este caso no hay cuidado.

II.

Conque, estamos en que á mi no me falta la paciencia con tanta facilidad.

Esto, les tendrá á Vds. sin cuidado.

Lo comprendo.

Y tambien considero que haciendo digresiones me aparté de la cuestión principal.

Es decir, de la relación de como debiendo escribir unas cuartillas para este ilustrado semanario no encontré *miga*.

Continuaré pues,

Así que concluí de fumar, me asomé á la ventana de mi cuarto.

Entonces me fijé en que hacia buen dia, y que una vecina estaba mirando para la acera de enfrente, en uno de cuyos portales estaba plantificado un mequetrefe muy elegante y muy memo.

Haciendo *pendant* con este idilio observé otro.

Desde uno de los próximos tejados, un famélico gato miraba con tiernos ojos á un jilguero que trinaaba en una jaula colgada de la ventana de la vecinita.

El bueno del gato miraba y miraba, retratándose en su rostro—digamoslo así—el ansia, el asomo de esperanza, las anticipadas sensualidades, en fin, de *asimilarse* al jilguero.

Entre tanto, el memo del portal tambien hacia guiños á la vecina.

Allá, en la esquina de la calle, un municipal incrusado decoraba el cuadro.

—Por aquí, me dije, tampoco encuentro materia.

Y vuelta á sentarme delante de la mesa, y á encender otro pitillo, y á cojer la pluma y á mirar á todos lados.

Y vuelta á no ocurrirseme nada.

Es decir, nada, no.

Porque yo tengo un constante pensamiento á todas las horas del dia.

Un pensamiento...

Que no es del caso.

Básteles á Vds. saber que es muy bueno.

Pero continúo.

Pretendo entonar una *seguidilla gitana* y note que tengo *carraspera*.

—¡Ni esto! exclamé

Mi paciencia, afortunadamente, continuaba incólume.

Cojo un libro, el primero que me viene á la mano...

¡Horror!

«.....»

Otra vez á la ventana.

El gato y el jilguero, y la vecina y el tipo del

portal y el agente del Municipio siguen en sus respectivas posiciones.

En este momento me traen el chocolate.

Y tampoco se me ocurre otra cosa... que tomarlo.

Nuevo pitillo.

Noto que la paciencia comience á insinuar lijeros movimientos que aun no me atrevo á calificar.

Maquinalmente descargo un puñetazo sobre la mesa, y al ruido, el gato aparta un instante la vista del pájaro, y la vecina separa sus ojos del portal.

Vecina (al paño).—¡Ah!...

Yo.—¡Eh?

El gato.—¡...!

.....  
Noto que voy á perder algo que quiero conservar á todo trance, y así determino salir á la calle.

Pero como no quiero salir con las manos en los bolsillos y presentarme á mis buenos amigos los redactores de MURMULLOS LITERARIOS sin haber cumplido el compromiso con ellos contraído de escribir algo para el presente número, determino transcribir mis impresiones.

En un santiamén concluyo.

Esperen Vds.

.....  
¡Ya está!

Me pongo el sombrero y la capa, salgo á la calle.

Miro para arriba.

El jilguero, continua cantando en la jaula, sigue también el gato lanzando concupiscentes miradas al objetivo de su gula.

La vecina sonríe al gomoso del portal.

Y este—el gomoso, no el portal—continúa chupando el puño del bastón y mirando á la niña.

Allá en el extremo de la calle, permanece inmóvil, arrimado á la esquina, el municipal.

*E. F. Diegues.*

### Nuestra Correspondencia

Sr. D. R. de N.—Coruña.—Magnífica sería la poesía de V. á no carecer de fondo y de forma. Por lo tanto...

Sr. D. O y P.—Coruña.—Lo sentimos pero... ¡tenemos tanto original!

Sr. D. L. del P. y M.—Ferrol.—Llegó tarde su carta y no pudimos complacerle.

Sr. D. R.—Betanzos.—Basta ya de tal suplicio! dirá la virgen poesía al ver como V. la trata en sus fáciles quintillas.

Sr. D. P. E.—Carballo.—Allá van los seis números publicados.

Sr. D. B. J.—Muros.—¿Con que se queja V. de que E... le haya dado calabazas? ¡Como es V. un melón!

Pepe-Hillo.—Corcubion.—¿Con que también ahí predomina el flamenco? Pues ¡ole por lo flamenco! pero deje V en paz á la poesía.

Sr. D. M. C. L.—Lugo.—Le remitimos los números publicados... y... como si fuera V, de casa ¿estamos?

Sr. D. E. R. G.—Leiro.—Con V. va también lo anterior.

Sr. D. A. P. G.—Lugo.—Vaya un modo de tratar á esa señorita.—Debe V. agradecernos el silencio.

Sr. D. S. S.—Santiago.—Conformes.

## ADVERTENCIA

Suplicamos á nuestros abonados se dignen fijarse en la cabeza de nuestro semanario, á fin de hacerse cargo de que la Redacción y Administración se trasladó á la calle Real número 31, principal, á donde pueden dirigirse cuando les fuese necesario.

## OTRA

Suplicamos á los señores suscritores de fuera de la Capital se dignen enviar á esta Administración el importe de la suscripción, en sellos de franqueo, ó en la forma que crean más conveniente. Y si por acaso no hubiere llegado á su poder alguno de los números anteriores á este, pueden servirse al mismo tiempo hacer á la Administración la reclamación oportuna.

## SECCIÓN DE ANUNCIOS

### PREPARACIÓN DE MATEMATICAS

*para el ingreso en la Academia General y repaso  
de las mismas para el Instituto.*

Clases de solfeo y lecciones de piano.

Informarán en esta Redaccion, San Nicolás, 44  
principal.

FELIPE GONZALEZ, EDITOR. MADRID Y

### UNA LÁGRIMA DE SANGRE

NOVELA HISTÓRICA

POR

MANUEL AMOR MEILAN

Se publica por cuadernos de 32 páginas en 4.º  
con magníficas oleografías al precio de  
UN REAL EL CUADERNO.

Agente en la Coruña: Agustín Escudero. —

Real 92.

## MURMULLOS LITERARIOS

SEMENARIO ARTISTICO

SE PUBLICA LOS DIAS 7, 14, 21 Y 28 DE CADA MES

### PUNTOS DE SUSCRICION:

En la Administración, calle Real número 31 principal,  
á donde se dirigirá la correspondencia.

### PRECIOS DE SUSCRICION:

Coruña: al mes, 1 peseta, trimestre. 2'50.

Provincias: trimestre, 3 pesetas; semestre, 5'50.

Anuncios á precios convencionales, con la correspon-  
diente rebaja para los suscritores.

Los suscritores de fuera de la capital, enviarán antici-  
padamente el importe de la suscripción, en sellos de co-  
reos.